

AGRADECIMIENTO A CARLOS VILLEGAS Y VICENTE DUQUE: COMPAÑEROS DE CAMINO

Yo quise ser eudista porque me impactó el testimonio de vida del Padre Carlos Villegas Henao, quien inició con denodado espíritu eudista la promoción vocacional en Barranquilla, en el año 1973. El clero de Barranquilla no le interesaba el tema, el Padre Carlos, se valió de avisos en la prensa, en los cines, para suscitar o despertar la inquietud vocacional en los jóvenes de la arenosa y el atlántico. Así llegué yo a este maravilloso proyecto de vida y camino de realización, que es el ministerio sacerdotal y posteriormente la vida eudista.

Villegas conjugaba de manera encomiable al formador- evangelizador que suscitaba admiración por su dedicación a la obra de los seminarios, y de igual manera, era un entusiasta evangelizador –formador en la obra de las misiones. Así lo conocimos sus alumnos de aquel trienio en que fue rector del Seminario Regional de la Costa Atlántica, experiencia truncada por las caudalosas aguas de Rio Nechi, en el bajo cauca antioqueño, aquel fatídico primero de enero de 1977.

Estaba recorriendo parroquias en las que pastoreaban, discípulos suyos del Seminario de Santa Rosa de Osos, para animarlos, acompañarlos y renovar la amistad que los unía.

Sus alumnos de entonces, perdimos al amigo, al formador, al eudista a quien la Iglesia miraba con esperanza.

Hoy en las exequias del Padre Vicente, vino a mi memoria su recuerdo porque el Padre Vicente fue un eudista similar al Padre Carlos.

Vicente, como formador era cualificado en la formación académica de sus alumnos. El Padre Carlos era disciplinado y apreciado por todos en este campo. Como evangelizador Vicente, era un misionero enamorado de anunciar el reino en veredas, pueblos y ciudades. Tenía bien integrados esas dos dimensiones del carisma y de la vida eudista que dan como resultado un buen Pastor, al estilo de San Juan Eudes. A Carlos Villegas aún lo extraña el Valle del Cesar y la geografía antioqueña, que no lo volvieron a ver cruzar sus caminos.

El Padre Carlos y el Padre Vicente realizaron de manera sencilla una pastoral sacerdotal mediante el acompañamiento periódico de sus alumnos sacerdotes, en los tiempos de vacaciones.

Ambos pertenecieron a familias acomodadas económicamente, que sacrificaron con alegría momentos y tiempos placenteros con los suyos, por lo demás justos y necesarios, para dedicarlos a las misiones. Vivieron con austeridad y sencillez

Amaron a la Iglesia y trabajaron por la obra de los seminarios sin reservas, por ejemplo consiguieron recursos para su financiación, sin que los detuviera la indolencia de presbiterios diocesanos que no asumían como suyos, los seminarios propios.

Vicente era un hombre de esperanza, miraba el futuro con optimismo por oscuro que estuviera el presente. El Señor Arzobispo de Medellín lo describió bien en su homilía de esta tarde y nos habló de su espíritu alegre; de su amor a la Congregación, al trabajo de la formación y las misiones, a la pastoral vocacional: Vicente creyó en la bondad del ser humano por eso escuchaba con respeto al seminarista, al pobre que solicitaba una ayuda económica, y confiaba en su palabra, sin dudar, basta recordar las anécdotas jocosas que nos dejó a su paso por seminarios y parroquias.

El Padre Hugo Sierra leyó el testamento del Padre Vicente, un hermoso texto lleno de sentido de pertenencia a Jesucristo, a la Iglesia, a la Congregación, a su entrañable familia. Cuando Vicente declara allí que fue feliz en la Congregación, yo recuerdo con gozo su trabajo eudista, sus anécdotas, sus despistes y no me cabe duda que fuera muy feliz en la vida y en la Congregación. Su testamento merecía un aplauso. No obstante estar en la celebración de la eucaristía. Me quedé con las ganas de hacerlo. Vicente lo hubiera hecho con nosotros, él celebraba la vida y sus acontecimientos.

Yo ingresé a la probación habiendo sido formado por los eudistas en el Regional para el clero diocesano y me he formado como eudista en el “juntos para la misión en la obra de los seminarios”. De ahí que mis maestros eudistas han sido no solo los que pasaron por Salgar del 74 al 79 y en valmaría en el 80 y parte del 81, sino también los que han sido mis superiores y compañeros en el trabajo mismo a lo largo de estos 31 años transcurridos desde aquel julio del año 81 en que el Padre Vicente me traslado en el carro del seminario, desde Medellín hasta Santa Rosa.

De ahí que al agradecer a Vicente Duque todo lo que de él recibí, quiero hacerlo extensivo al P.Carlos Villegas y a todos los demás, que no son una montonera, son hermanos valiosos que Dios ha puesto en mi camino, así me lo dijo el Padre Torres en su homilía, cuando me incorporé en Pasto y se ha cumplido: “Modesto déjanos ser tus compañeros de camino”

Modesto Carlos Cervantes

San Pedro de los Milagros

Marzo 10 de 2012